

# La hermenéutica simbólico-analógica como fundamento de una psicología histórico-crítica

Luis Álvarez Colín\*

A Yolanda por innumerables razones

*Se daba por supuesto que las causas de la conducta humana radicaban en el sustrato biológico. En cambio, lo que yo me propongo sostener es que las verdaderas causas de la acción humana son la cultura y la búsqueda del significado dentro de la cultura.(...)*

*La psicología cultural, casi por definición, no se puede preocupar de la "conducta" sino de la "acción", que es su equivalente intencional, y más concretamente, se preocupa de la acción situada.*

*Jerome Bruner*

## INTRODUCCIÓN

**E**l objetivo principal de este trabajo consiste en desarrollar las dimensiones claves de la *hermenéutica simbólico-analógica* y analizar por qué y cómo ésta puede contribuir significativamente, mediante un nuevo enfoque de las subjetividades, a la fundamentación de una psicología histórico-crítica tan necesaria hoy en el panorama global de la reestructuración, tanto teórica como práctica, de las psicologías. A lo largo de este trabajo se tendrá presente, en el terreno de la filo-



IZTAPALAPA 50  
enero-junio del 2001  
pp. 233-256

\* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, Ciudad de México.

sología hermenéutica y en el de la psicología, el proceso de constitución, comprensión e interpretación del sujeto, hasta desembocar en la formulación de los principios esenciales de una *psicología hermenéutica*. Finalmente se considerarán algunos aspectos metodológicos emergentes y varias tareas esenciales de esta nueva psicología hermenéutica.

El hilo conductor de este texto arranca, como planteamiento inicial, con una serie de preguntas basilares encadenadas unas a otras, que nos muestran la lógica interna de *la subjetividad* y coaligan los principales contenidos y las diferentes dimensiones de la misma, primero en la filosofía hermenéutica y posteriormente en una psicología de corte hermenéutico, para terminar elaborando la oportunidad y necesidad de una psicología hermenéutica.

La primera pregunta que surge es: ¿cómo aparecen y se fundamentan en el escenario actual el acontecimiento llamado "sujeto" y su hermenéutica?

Para responderla debemos recordar que las ciencias del espíritu (*Geistwissenschaften*) en el siglo XIX nos heredan, de cara a su autorreflexión metodológica, un estado de la cuestión con atisbos de luz, pero sin llegar a una clara tematización: se ha hecho conciencia de la importancia del papel hermenéutico del sujeto en el conocimiento de los "objetos" de las ciencias del espíritu, pero queda en pie otra cuestión.

Segunda pregunta, ¿cómo se integra el sujeto en el ámbito de lo real y en las problemáticas del conocimiento?, ¿no

debemos, acaso, ser tan cautelosamente críticos con el sujeto como la hermenéutica lo ha sido con el tratamiento que del objeto ha hecho el positivismo?

Por otro lado, sabemos que el sujeto modifica hermenéuticamente los objetos conocidos, pero como nos movemos en el horizonte de la temporalidad y en diferentes escenarios cambiantes es importante analizar el proceso y las vicisitudes de la constitución de las subjetividades; sin embargo, a continuación se replica:

Tercera pregunta, ¿cómo se debe considerar hoy esta subjetividad y cómo referirla al hoy?

Si, como afirma Mauricio Beuchot, artífice y principal sistematizador de la hermenéutica analógica, "la posmodernidad ha acusado a la modernidad de narcisismo (el *subjetivismo racionalista*", pero también la primera "muestra ella misma rasgos de narcisismo (el *subjetivismo irracionalista*, sobre todo voluntarista)" (1996: 124) entonces es obligado preguntarse si se abre otro camino, una posible *nueva racionalidad*, que alejándose de los extremos anteriores y salvando tanto el positivismo como el historicismo y el idealismo, rescate al *sujeto* que —no engreído porque pierde su receptividad radical, ni aniquilado porque es incapaz de conexión y respuesta— mantenga, con modestia y mesura, la capacidad de cuestionarse y cuestionar, de comprender, hablar, narrar y actuar.

Cuarta pregunta. Pero, ¿dónde podemos encontrar este nuevo suelo abismal.

este relámpago de futuro que, aunque sea por algunos momentos, como tiniebla luminosa, nos acerque a los maravillosos yacimientos del potencial humano del sujeto y de su creatividad, evitando los narcisismos y las reducciones, los espejismos y los desfondamientos y las hipocresías tanto epistemológicas como metafísicas y éticas?

A partir del pensamiento de Mauricio Beuchot, volcado con toda su fuerza y visión hacia un nuevo tipo de hermenéutica, se abre un renovado espacio de diálogo, de respeto y de inteligencia de la acción humana desde horizontes no reduccionistas, ni esencialistas o equivocistas.

Quinta y última pregunta, ¿la hermenéutica de la subjetividad, una vez fundamentada y formulada, qué aporta en perspectivas, contenido y nuevos roles a la constitución psicológica del sujeto?

Si la "verdad buscada" (Lledó, 1999: 51-58), más que la verdad conquistada, es el ideal perseguido, el estatuto epistemológico y el principio programático de las ciencias sociales y humanas, entonces el factor crítico de éxito en la formulación de una psicología hermenéutica como crítica estriba en la consideración cuidadosa y bien articulada que nos lleva a aceptar que *la interpretación* es, desde la psicología de nuestros actos humanos concretos, la forma constitutiva de nuestro ser, hacer, pensar, hablar, narrar, significar, incluyendo en estas acciones algo tan obvio que se olvida: *simbolizar y analogar*. El mismo valor central de la interpretación, desde

la filosofía hermenéutica y según Paul Ricoeur, nos lleva a afirmar que:

*La única existencia de la que puede hablar una filosofía hermenéutica siempre permanecerá como una existencia interpretada en el sentido de que son finalmente los símbolos más ricos los que aseguran la unidad de las múltiples interpretaciones; solamente ellos cargan los vectores, regresivos y prospectivos, que las diversas hermenéuticas disocian. Los verdaderos símbolos son la parte principal de todas las hermenéuticas, de aquella que se dirige hacia la emergencia de las nuevas significaciones y de la que se orienta hacia el surgimiento de los fantasmas arcaicos (Ricoeur, 1969: 27; la traducción y el subrayado son míos).*

Si tomamos en serio tanto el papel de *la interpretación* como el de *los símbolos y el de sus significados* (partes que son correlativas, isomórficas), y seguimos el pensamiento de Ricoeur (1969: 26), la psicología hermenéutica como crítica participa —y ello para desenmascarar las sujeciones, dominaciones, reduccionismos y colusiones que operan sobre y a través de la persona humana concreta— *de la arqueología del sujeto* (sin circunscribirse, de ningún modo, a una sola modalidad de los símbolos, como es el caso del psicoanálisis), *de la teleología de las figuras claves* (que encuentran soporte en la fenomenología) desde el momento en que toda conducta es relacional y propositiva en

sí misma. La psicología hermenéutica también echa mano de la *apertura trascendental de los signos de lo sagrado* (ubicados primordialmente en la fenomenología de la religión) y finalmente participa de la *relacionalidad* (Hinde, 1981) que en la psicología es hoy un concepto focal y aglutinante de varias perspectivas y disciplinas y en la filosofía es el principio interpersonal dialógico que fundamenta toda la antropología filosófica.

En relación con los conceptos que se manejarán en este trabajo conviene hacer la siguiente aclaración. Si el lector no acostumbrado a la densidad propia del discurso filosófico (mismo que cubrirá al menos el cincuenta por ciento de este artículo) tiene un poco de paciencia, su compás de espera se verá recompensado a medida que yo vaya descendiendo —a partir del capítulo quinto— al terreno de la psicología. Éstas que ahora son hipótesis filosóficas se convertirán en tesis y, articuladas con la acción humana, encontrarán fértil y novedosa aplicación en el campo de la psicología.

Mi propuesta es la hermenéutica analógico<sup>1</sup>-simbólica,<sup>2</sup> mejor aún *simbólico-analógica*, que como *modelo de racionalidad* apunta ontológica y epistemológicamente a una nueva base —tierra media—, que potencia las semejanzas y respeta las diferencias de las subjetividades plurales, diversas, históricas, cambiantes, creando así bases renovadas para la intersubjetividad y la libre revelación e interacción entre sujeto y objeto y su mutuo crecimiento.

## 1. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y SUS ORÍGENES INNOVADORES

Antes de continuar hilvanando sobre la hermenéutica simbólico-analógica —que es mi propuesta— conviene describir al menos brevemente la *hermenéutica analógica* fundada por Mauricio Beuchot en la primera mitad de la década de los noventa. Decir qué es, por qué nació y cómo pronto ha llegado a convertirse en la mayor aportación de la filosofía mexicana del siglo xx, es una opinión personal que encuentra soporte en varios filósofos, por ejemplo en Guillermo Hurtado Pérez.<sup>3</sup>

La hermenéutica analógica que propone Mauricio Beuchot visualiza, enfrenta y resuelve de una manera radicalmente nueva la oscilación extrema y confrontación cerrada que hoy divide a las distintas corrientes de la hermenéutica contemporánea. Una, *univocista*, con pretensión objetiva, propone una sola interpretación para comprender la verdad del texto. La otra, *equivocista*, se prodiga en múltiples interpretaciones hasta abrirse en un arco infinito. Como dice el mismo Beuchot: "No es cierto que solamente puede haber una sola interpretación válida de un texto, pero tampoco pueden ser válidas todas las interpretaciones posibles del mismo; hay una gradación, una jerarquía, según la cual las interpretaciones se acercan o se alejan a la verdad textual, a la validez" (Beuchot, 2000: 7). Y ¿cómo resolver el conflicto, evitando tanto la pretenciosa univocidad positivista de una sola

interpretación como la cómoda equivocidad relativista del amplio espectro de interpretaciones? Aquí aparece el genio y la sensibilidad de Beuchot quien con sus amplios conocimientos de la filosofía del lenguaje, de la semiótica, de la filosofía moderna, de la historia de la filosofía, pero especialmente de la filosofía medieval, de la escolástica y, más en concreto, de nuestra filosofía mexicana, que en su periodo colonial de incubación tuvo un nacimiento escolástico, rescata una *mediación proporcional*, un *límite analógico*, para así pensar y construir su hermenéutica analógica.

¿Hasta dónde llegan las consecuencias de este modelo hermenéutico beuchotiano? Con la analogía como concepto clave, esta hermenéutica está llamada a "fundar un nuevo orden de racionalidad que integra y supera la pluralidad de las hermenéuticas y multidisciplinar y transdisciplinarmente pone los fundamentos de un nuevo modelo ontosemántico que puede ser de gran utilidad a todos los que estudian la acción humana desde diferentes ángulos y perspectivas" (Álvarez Colin, 1998a: 61). En efecto,

...la analogía "redime las diferencias", reconcilia las oposiciones, ordena lo plural, vincula los antagonismos y finalmente crea un mundo de orden, respeto y armonía. Como mediación provocativa y ritmo universal integrador, juega un rol conceptual y sintético de primer orden. Es ella la que nos anuncia y advierte que quedarnos solamente con los extremos paralizantes: la maciza univocidad

o la fragmentada equivocidad, además de ser una humillación del *logos* y un olvido del símbolo, es un desfondamiento del ser (Álvarez Colin, 1998b: 59).

Ahora bien, si la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot se ha consolidado tan aceptablemente y se presenta como una opción rica y bien fundamentada, ¿por qué busco complementarla con el símbolo (al mismo tiempo que invierto el orden: primero simbólica y después analógica) convirtiéndola, como aportación propia, en *hermenéutica simbólico-analógica*? ¿No es acaso suficiente el papel que juega la analogía para dar cuenta de las modalidades del ser, de la comprensión de las significaciones y de los criterios adecuados de la interpretación?

## 2. SÍMBOLO-ANALOGÍA:

PUNTO DE PARTIDA Y PRINCIPIO RECTOR  
DE TODA FILOSOFÍA HERMENÉUTICA

El fundamento último de todo posible sujeto (su ser más íntimo) se articula, a través del tiempo y del espacio, con base en la dinámica recíproca de *símbolo-analogía* que llamaré *circumincisión* (*περιχώρησις*). Este movimiento creativo e integrador (producido y mantenido no sólo por la analogía sino por la dinámica de ambos: símbolo-analogía), crea el círculo de la comprensión del sujeto. Sin este círculo, y sin lo que se juega en su interior, ningún sujeto posible es inteligible o tiene racionalidad.

Si aceptamos que el hombre es un *animal hermenéutico*, es decir, que la realidad no le aparece ni inofensivamente neutra, ni tediosamente unívoca sino con una riqueza y polisemia de significados contextualizados, que en cada momento requieren una puesta en marcha de su imaginación, de sus sentimientos y de su comprensión para interpretar los y especialmente para —y aquí nos encontramos con la naturaleza específica de la hermenéutica— *interiorizarlos a través del lenguaje*, en su doble totalidad no sólo *metodológica* (que es una modalidad de conocimiento) sino *ontológica* (el modo de ser perteneciente siempre y desde ya al objeto mismo de estudio), entonces, en la raíz del hombre, de toda persona o sujeto personal concreto, vamos a encontrar no sólo al *homo symbolicus* (de acuerdo con el pensamiento de Cassirer), sino que nuestro hallazgo se vuelve más rico y complejo: hallaremos al hombre que desde su nacimiento va a llevar aparejada la relación e *inclusión mutua símbolo-analogía* (*circuminessio*), no tan sólo en el plano de la conducta (*lo particular*) que obviamente tiene sus variaciones de una cultura a otra, sino especialmente en un ámbito oculto y latente, en forma de procesos psicológicos y funciones cuya validez es amplia y general (*universal*).

Pero ¿de dónde surge esta realidad simbólico-analógica del sujeto humano en su característica constitutiva y constituyente? ¿cómo se fundamenta desde la filosofía hermenéutica y qué consecuencias implica para la psicología?

La filosofía hermenéutica, en su modalidad simbólico-analógica, que es la que yo construyo, argumento y comparto, tiene sus bases en una metafísica, no de corte esencialista sino histórica. Y no podría ser de otra manera, pues *los significados y sus interpretaciones*, comandados por la filosofía hermenéutica, versan en último término sobre el ser en general que se realiza en el sujeto concreto y sobre cada ser concreto en cuya realización se abre a la trascendencia del ser. Ahora bien, en el campo del ser en cuanto tal, que se vela y desvela otorgándonos de esta manera el encuentro con la verdad, más buscada que conquistada, surge la metafísica simbólica. Y es ella la que nos dice que el hombre, desde su constitución, nace y se proyecta bajo las propiedades del símbolo y de la analogía, cuya inclusión mutua (*circuminessio*) nos permite comprender que todas las experiencias del sujeto humano son, con simultaneidad e interacción permanentes, simbólico-analógicas, en cuanto *simbolizan* para que éste pueda expresarse, auto-comprenderse y realizarse y *analogan* para que el mismo sujeto se predique y prodigue de diferentes formas en los reinos del ser y sólo con posterioridad se concentre, y esto temporalmente, en la univocidad de los sujetos y objetos concretos.

Ahora bien, sólo mediante la inclusión recíproca entre símbolo-analogía (nunca mediante la sola analogía) se puede construir una *totalidad antropológica*. En efecto, mientras *la analogía*,

tanto vertical como horizontal, busca proporcionalidades en los reinos del ser, logrando con ello que el sujeto realice una síntesis nueva entre el todo y las partes, entre el objeto y el sujeto y entre lo particular y lo universal; la riqueza y audacia del *símbolo* permiten ir hasta los orígenes del ser humano, invocarlos y de regreso proyectarse, mediante el "doble sentido", a nuevos mundos donde el sujeto "se expresa" para buscar con ello su autocomprensión, a través de la "expresión"; su autorrealización, desarrollo e identidad, vía la entrega.

En efecto, la hermenéutica, que es analógica y simbólica a la vez, se convierte por esta misma razón globalizadora en una síntesis que produce armonía, orden y equilibrio; una síntesis que en el desempeño provocativo y luminoso del *logos fronterizo*, instituye equilibrios de respeto y rescate en la existencia humana. Sólo de este modo, la HERMENÉUTICA:

- 1) Mediante *la analogía*: a) respeta tanto las diferencias como las semejanzas (la proporción), b) integra las partes en el todo (lo universal-lo particular), y c) ancla su fuerza en la dinámica totalizadora del comprender que culmina en: (el juicio).
- 2) Mediante *el símbolo*: a) rescata un mandato metafísico (la expresión), b) establece un momento ontológico de la realidad (la entrega al "otro" en y a través de la diferencia) y c) ejercita una mediación intrínseca (la de estar al servicio

de la identidad y de la trascendencia del sujeto).

De este modo, la filosofía hermenéutica se encarga de comprender y enunciar tanto la naturaleza humana como al sujeto humano concreto, que en su base analógica son irreductiblemente simbólicos, pero que en su dialéctica simbólica son análogos.

En resumen, puedo decir que la carga ontológica, epistemológica, emocional y ética del concepto de la diferencia (para mí *diferenciación*) que Beuchot le otorga a la analogía, en mi opinión no sólo debe ser concedida a ésta, sino también y principalmente al atrevimiento y transgresión del símbolo, que es el que maravillosamente crea una dimensión de identidad diferenciada. La razón: ya es suficiente tarea de la analogía el pedirle supervisar la arquitectura de los siguientes procesos internos y externos:

- el orden proporcional (*ordo, proportio*) entre las partes,
- la predicación de las perfecciones,
- el proceso de equilibrio entre semejanzas y diferencias,
- el ejercicio tensionante entre la unidad y la multiplicidad.

A la analogía le compete la diferenciación sólo de una manera secundaria: para apoyar las cuatro tareas fundamentales anteriores. Al símbolo, en cambio, le es propia y específica la función de diferenciación, ya que la "expresión" no opera si no es en la entrega y

ésta, en y a través de la diferenciación para, de este modo, lograr la auto-comprensión, la autonomía y la identidad diferenciada.

Después de estos cuatro procesos, pedirle a la analogía que se encargue de los procesos de *diferenciación* de un modo primario significa despojar al símbolo de una tarea que le compete esencialmente. Más bien esta arquitectura de los procesos de fundación del sujeto se reparte, vía la *circumíncisión*, entre *analogía y símbolo*. Repito, en mi opinión, a la analogía le corresponde el modo genérico y específico de la *proporcionalidad* y al símbolo la *diferenciación*, categoría ontológica antes que lógica y psicológica. La metafísica simbólica nos señala que el sujeto concreto se "expresa" primero para sí mismo y posteriormente para "otro" y en esta "expresión" (que es el símbolo) se autocomprende y autorrealiza. De este modo, símbolo-analogía, vía la *circumíncisión*, se constituye, por derecho propio y siendo una instancia constitutiva, en el punto de partida y principio rector permanente del contenido, perspectivas y tareas de la filosofía hermenéutica. De aquí entonces que a esta modalidad la llame *hermenéutica simbólico-analógica*.

Así pues, desde esta posición hermenéutica, cargada de consecuencias no sólo para la psicología teórica sino también para las nuevas prácticas psicológicas, surgen varios *principios filosóficos* que condensan y articulan la inclusión símbolo-analogía y desde ahí fundamentan la dimensión antropológica y psico-

cológica del sujeto. Resumiré estos principios hacia el final del trabajo buscando su aplicación concreta a la psicología.

### 3. DE CÓMO LA HERMENÉUTICA SIMBÓLICO-ANALÓGICA ES UNA VERDADERA RACIONALIDAD

Después de exponer brevemente qué es la hermenéutica analógica y por qué, desde mi punto de vista, se debe constituir la hermenéutica simbólico-analógica, continuaré mis desarrollos sobre esta última. En efecto, después de los principios explicativos anteriores el lector está en mejores condiciones de entender por qué la hermenéutica simbólico-analógica es una racionalidad:

...es un saber articulado, en continua tensión, acerca de la posesión real, aunque no definitiva, de una situación objetiva existente —*el fundamento y las formas de cómo el ser plural y uno expresándose y autorrealizándose mediante el símbolo, se prodiga en cada sujeto y objeto gracias a la mediación de la analogía*—, dentro de un todo del ser fundamentalmente, en estado de abierto con proyecciones y emanaciones de un ente concreto en su singularidad y en su concreción.

Ahora bien, este "*todo del ser*", *soporte de cada persona, es la naturaleza humana que constitutiva y constituyentemente es simbólico-analógica*. Esta doble y circular configuración fundacional del símbolo análogo y de la analogía



simbólica se prodiga y desborda en múltiples y continuas especificaciones, determinando una subjetividad histórica mediatizada. En efecto, gracias a este doble círculo, ontológico y epistemológico a la vez, pretérito y anticipativo, y que mediatiza todo lo existente, *las subjetividades* se vuelven acontecimientos históricos, culturales, institucionales y discursivos.

De esta *nueva racionalidad*, en cuanto *hermenéutica analógico-simbólica*, se desprenden consecuencias directas para las ciencias sociales y humanas (más en concreto para la psicología), mismas que ahora sólo enumero, pues se convertirán en tema de breve análisis en este trabajo:

1. Si queremos encontrar *al sujeto*, debemos ir primero a las configuraciones simbólico-analógicas que se convierten en una mediación necesaria. No encontramos al sujeto en estado puro, teórico, se trata de un sujeto mediatizado por un realismo constitutiva y constituyentemente simbólico-analógico. A partir del simbolismo real, que es analógico, encontramos cultural e históricamente el *sum* del *cogito*, que va tomando formas diferentes de acuerdo con los contextos y configuraciones de sentido.
2. Con la hermenéutica analógico-simbólica rescatamos del olvido tanto la capacidad mediadora de la *analogía entis* como la fuerza

expresiva, creadora y de autorrealización que conlleva *el símbolo*. La cantera de conclusiones que para las ciencias sociales y humanas abre esta nueva racionalidad simbólico-analógica surge en el fondo de una filosofía fenomenológico-existencial que, a su vez, desemboca en una totalidad antropológica. En este trabajo me limitaré a analizar algunas tareas para la psicología, dado que este proyecto es gigantesco y rebasa tanto mis capacidades como los límites de este ensayo. Simplemente quiero dejar asentado que, frente a equivocismos sin fin ni sentido y a univocismos tiranizantes, en la escena contemporánea la tierra media de la analogía y la riqueza creativa del símbolo están cobrando, y con razón, cada vez más actualidad y hondura.

3. La conducta humana, más amplia y justamente *la acción humana*, necesita conjunta y armoniosamente del símbolo y de la analogía (en inclusión mutua) para su constitución, expresión, comprensión y desarrollo. En efecto, si prescindimos del *símbolo*, la acción humana se queda sin expresión, sin realización, sin entrega (recordemos que es una entrega por y a través de la diferencia o diferenciación) y por ello mismo sin identidad. Si nos olvidamos de la *analogía*, no podemos dar

cuenta de la estructura fundamental del ser humano particular y de sus procesos que se juegan de manera polarizada entre lo particular (la *diferenciación* que crea la consistencia y la autonomía) y lo universal (los procesos genéricos del conocimiento, la percepción, la motivación, etcétera).

4. Si por el *simbolismo análogo*, que fertiliza la anchura, la libertad y la hospitalidad de todas las parcelas de las ciencias sociales y humanas, podemos ver más allá, más adentro y más lejos, es huella y señal de que estamos avanzando por la vida con pasos adecuados, en razón de que buscamos la *plural unidad de lo real* y descubrimos la *unidad de sentido* de nuestros actos, prácticas, discursos, creencias e ilusiones y, quizás, esto sea suficiente.

#### 4. DE CÓMO LA PSICOLOGÍA, APOYÁNDOSE EN LA FILOSOFÍA, SE CONVIERTE EN UNA PSICOLOGÍA HERMENÉUTICA

Hasta aquí, gracias a la filosofía hermenéutica, podemos descubrir que la primera esencia del hombre y la última —y ello para unir los abismos, resolver las distancias y así reunir las realidades que están separadas— es obstinada y permanentemente simbólica; simbólico es también el trágico intervalo que media entre el nacimiento y la muerte; simbólicos el teatro y sus mecanismos de

puesta en escena donde vivimos, a lo largo de la vida, las ilusiones, desilusiones, colusiones, reparaciones e integraciones que jalonan en espirales continuas nuestra identidad: la fatiga de ser y estar en el mundo y la ilusión de proyectar futuros.

En efecto, sin la existencia y comprensión de los *símbolos*, nos quedamos irremediablemente huérfanos de articulaciones básicas que fundan nuestra existencia, a saber: las imágenes, las huellas, los recuerdos, los artefactos, las evocaciones, las acciones y la sensualidad que construyen los escenarios y contextos primarios de nuestro desarrollo humano. Sin el hallazgo, comprensión e interpretación de los *símbolos*, la psicología se convierte en un conjunto de técnicas útiles a los propósitos de *eficientar* (causa final del dominio actual de la fuerza niveladora de la tecnociencia) un *self* sin contexto real, sin constitución moral; un *self* sin patrones de motivación verdaderamente históricos y un *self* sin trayectorias de desarrollo, puesto que sin *símbolos* no hay faros de sentido, proyectos de futuro, ni tareas de identidad.

Sin la inclusión mutua de *símbolo-analogía* la visión del hombre permanece incompleta y mostrenca. Es entonces, a partir de esta *dinámica fundacional* recuperada gracias a la hermenéutica, que:

1. La psicología puede hacerse verdaderamente CONTEXTUAL, CULTURAL E HISTÓRICA. En efecto, la matriz arqueológica-teleológica del sujeto,

compuesta de *ilusiones-símbolos-mitos-rituales* y fundamentada en una ontología del realismo simbólico, es el primer contexto del desarrollo humano, el origen de la cultura y el punto de partida del proceso histórico de cada persona concreta.

2. La psicología puede volverse **CRÍTICA** dado que los mecanismos de control del sujeto (tiempo, espacio, energía y lenguaje); las instancias de poder y las metas y objetivos que otorgan un sentido de finalidad a la existencia yacen en el *depósito misterioso e inagotable* de los símbolos. En efecto, sin una comprensión de la simbólica, tanto diurna como nocturna y en sus dimensiones cósmica, onírica y religiosa, el sujeto queda confinado a simples descripciones estructurales, a meros sistemas mecanicistas con reducción de las categorías temporales. Por otro lado, complementando una nueva visión de las subjetividades, la psicología debe hacerse creíble también y especialmente "a nivel de prácticas" (Doménech e Ibáñez, 1998). Por tanto, si queremos "crear nuevas prácticas" en psicología, que remonten los colonialismos y desenmascaren los *estilos colusivos de los grupos* dominantes que han dejado al sujeto marginado y en una zona neutra, debemos tomar muy en serio el capital simbólico en to-

das sus manifestaciones y configuraciones.

3. Y, finalmente, puede convertirse en una PSICOLOGÍA HERMENÉUTICA al concentrarse en el estudio de *los significados relacionales* que, inmersos en la intersubjetividad vital, nos aparecen como configuraciones preñadas de sentido que transmiten a los sujetos las cargas positivas o negativas de los contextos y sus diferentes niveles, de las experiencias, de las emociones y de los valores y requieren de la interpretación como proceso decisivo y permanente de la psicología hermenéutica.

Por los símbolos que antes de unívocos son *análogos* y mediante la analogía que constitutivamente es simbólica —partes complementarias de una ontología que se sale de la literalidad de las cifras para rendir homenaje a la imaginación creadora del hombre—, se hacen posibles las "representaciones" de la *totalidad antropológica*; surgen los faros de sentido que proyectan nuestra vida a futuros deseables, posibles e imposibles y se integran en un nuevo *órganon* las diferentes piezas sueltas de nuestra existencia, que como ruinas y fragmentos buscan la juntura para volver a edificar la morada del hombre.

Los símbolos no sólo dan que pensar. Por "el compromiso subjetivo que implican y la trascendencia del referente que enuncian" (Dupré, 1999: 37 y ss.), desvelan y hacen patente las co-

nexiones íntimas —las partes en el todo y éste en cada parte—, la red de relaciones de todos los escenarios —micro, meso, exo y macro— (Bronfenbrenner, 1979) que, siendo tanto estéticas como teleológicas, manifiestan poliédricamente al hombre en su *totalidad*, en su *logos*, en su *aletheia*.

Justo aquí, en la fértil tierra de la existencia simbólica, aparejada con el acontecer analógico, surgen y se fundamentan la *metafísica simbólica* y la *psicología hermenéutica* (Álvarez Colín, 1998a) que, tomando como vehículo la *representación*, conjugan y armonizan los trascendentales (la unidad, la verdad, la bondad y la belleza) que le dan sentido y fundamento al *diálogo*, fruto de la analogía y a *la creatividad de las imágenes sensuales*, soporte del símbolo. Esta metafísica simbólica, convertida en fundamento de la psicología hermenéutica, explica por qué los símbolos son los que permiten a la mente expresarse; por qué la tensión esencial del hombre transcurre entre la enunciación y la evocación, entre lo literal y lo figurativo, en una palabra: entre la presencia y la ausencia.

Precisamente por la fundamentación de esta metafísica simbólica llegamos a afirmar que *la representación de la totalidad antropológica* se funda simultánea y armónicamente en la *circumincisión símbolo-analogía* y no en dos elementos separados y sucesivos, es decir, en *el símbolo* como raíz e imagen sensual y posteriormente en *la analogía* como elemento de inteligibilidad especu-

lativa que convoca y reúne los elementos dispersos e inteligibles que operan en el ámbito de lo simbólico. Este proceso teórico y metodológico, planteado especialmente por Scanonne (1990), además de llevar larvado un dualismo, nos conduce a dicotomizar la existencia humana que constitutiva y constituyentemente es, aparece, acontece y opera *analógico-simbólicamente* y siempre en clave *simbólico-analógica*.

Todo nos encamina a sintetizar el proceso que, surgiendo en la filosofía hermenéutica gracias a la *circumincisión* o *inclusión mutua de símbolo-analogía*, culmina en una psicología hermenéutica. En efecto, todo ser se oculta y se manifiesta (las dos mitades del símbolo) para *expresarse*, actualizarse y realizarse, pero no lo puede hacer en primer lugar sino en forma análoga, es decir, prodigando y anunciando semejanzas y diferencias, para sólo posteriormente predicarse y concentrarse unívocamente. Así pues, bajo el *principio del simbolismo análogo*, se da entre los seres todos una causalidad ontológica entre los modos finitos e infinitos del ser. El simbolismo real, siempre y en primer lugar análogo, no es accidental al sujeto sino intrínseco y esencial. Al través de él, el sujeto accede a su epifanía y mediante la analogía se predica en diferentes proporciones viviendo, bajo el signo de la libertad y el amor, una relación tanto vertical como horizontal.

Entonces, en la psicología hermenéutica y gracias a la *circumincisión de símbolo-analogía* (punto toral de la

filosofía hermenéutica y principio rector de la psicología) todo sujeto real, posible y concretamente histórico es siempre y en todos los contextos un sujeto mediatizado y trasgresor (audazmente atraviesa el umbral de un sentido manifiesto para proyectarse a otro latente y misterioso) y ello: i) para fundar su autocomprensión; ii) para realizar su consistencia y autonomía; iii) para efectuar su entrega en y por la "diferenciación"; y, por último, para lograr temporalmente su identidad. No existe otro camino y si lo hubiera no sería fiel a los tercios hechos que nos impone lo real. Estas son las andanzas de la verdadera investigación en psicología y los hallazgos que nos entrega la psicología hermenéutica.

##### 5. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA HERMENÉUTICA SIMBÓLICO-ANALÓGICA Y SU APLICACIÓN A LA PSICOLOGÍA

La lógica interna de la filosofía hermenéutica y la fuerza integradora y proyectiva de la inclusión símbolo-analogía nos han ido llevando de la mano para formular, de forma muy sintética, un conjunto de principios que a manera de instancias fundacionales articulan la naturaleza y tareas de la filosofía hermenéutica y orientan significativamente la teoría y la práctica de toda psicología.

**PRIMER PRINCIPIO.** El ser es análogo antes de ser unívoco, dado que el momento *a priori* de la analogía (como precom-

prensión trascendental) retiene y apoya el momento *a posteriori* de la univocidad (como juicio categórico del objeto finito, dentro de sí mismo).

**APLICACIÓN A LA PSICOLOGÍA.** Como principio universal el sujeto humano trabaja permanentemente con base en estructuras análogas que es necesario descubrir, comprender e interpretar, a fin de hacer justicia a la integralidad de la acción humana. *Es decir, no existe ninguna psicología que en su trabajo de comprensión del "concreto humano" pueda prescindir de las estructuras análogas que son estructuras ontológicas, epistemológicas y éticas.*

Pero si de analogía —como de una determinación constitutiva de la psicología hermenéutica— estamos hablando, es preciso formular la siguiente pregunta: cuál es el papel de la analogía en el estudio psicológico del sujeto humano.

El sujeto humano, personal y concreto, actuando frente a lo real y en lo real, se ve requerido siempre por una simultaneidad de polaridades que se concentran en experiencias de *unidad* y *multiplicidad*. Ahora bien, lo que específicamente advertimos en la mente humana es que su actividad —oscilando entre estos dos niveles, opuestos y aparentemente irreconciliables— transcurre en el horizonte de apertura a diferentes campos de experiencia, niveles y modos de dación, pero ésta no se encuentra unívocamente subordinada a un solo tipo de experiencia, a un nivel particular, sino que vive una dimensión continua y nunca saturada de disponibilidad

y de entrega. Aun cuando "se expresa" (esta expresión es precisamente el símbolo) y se realiza en múltiples modos de objetivación (concreciones de lo real); sin embargo, parte de su naturaleza es vivir una apertura ilimitada: la apertura del ser en cuanto tal, misma que culmina, gracias a la audacia, provocación y trasgresión del símbolo, en la entrega al ente concreto por y en la diferenciación.

Pero, ¿esta dimensión de la acción humana, acaso nos lleva a concluir que el sujeto personal vive anclado en la dispersión, incesantemente bombardeado y requerido por estímulos sensoriales y campos energéticos y exclusivamente proyectado a una multiplicidad de campos que se abren *ad infinitum*? La *praxis* y el *lenguaje*, que maravillosamente objetivan las experiencias, se encargan de decirnos que la acción humana, oscilando entre la unidad y la multiplicidad, remonta la dispersión para finalmente buscar la *focalización*, la *integración* y la *unidad* y articular, gracias a la analogía simbólica y al símbolo análogo, lo universal y lo particular, polarización característica y esencial del sujeto humano concreto.

SEGUNDO PRINCIPIO. El fundamento de la analogía es la precomprensión del ser, misma que postula una metafísica del conocimiento como implícitamente simbólica.

APLICACIÓN A LA PSICOLOGÍA. La visión cognitiva del sujeto humano conlleva constitutivamente una dimensión simbólica (proceso universal que aparece en diferentes esferas de la acción humana con características concretas diferenciales);

es decir, la epistemología del sujeto y del objeto de estudio, de quien interpreta y de lo interpretado, es esencialmente simbólica por tener a su vez como fundamento una ontología simbólica.

Para decirlo en forma directa: *no existe ninguna psicología sin la fusión de horizontes*. En efecto,

...tanto el que interpreta como lo interpretado tienen la misma concepción del mundo: la apertura del ser que se traduce, expresa y entrega en la dinámica símbolo-analogía. Por lo tanto, la fusión de horizontes más que vincular prejuicios comunes entre intérprete y texto, impulsa un diálogo y una nueva participación entre "sujeto" y "objeto" en la construcción y negociación de sentidos ampliando de este modo el horizonte de significatividad y las formas de la comprensión de la acción humana (Álvarez Colín, 2000b: 9).

TERCER PRINCIPIO. La metafísica simbólica es *representacional* en cuanto hace explícito todo el universo implícito y latente del sujeto. En este proceso, tanto la estructura de lo conocido como la del que conoce son simbólicas, por cuanto en "la expresión" y representación se integran y unifican los diferentes aspectos de la epistemología del sujeto-objeto y la apertura del ser con la concreción del ente, con la finalidad primordial de comprender la diferencia de los casos *individuales a la luz de la universalidad y captar la unidad de la universalidad en cada caso particular*.

**APLICACIÓN A LA PSICOLOGÍA.** La configuración simbólica que articula las relaciones entre el sujeto y el objeto de estudio es una *precomprensión*, a tomar en cuenta necesariamente en la investigación psicológica y en consecuencia en el estudio de cualquier sujeto, real, posible e histórico-concreto.

Pero, ¿cómo aparece esta precomprensión en la práctica y por qué desempeña funciones en la inteligencia del sentido, en este caso, del sujeto? Cada sujeto (en la familia y en el grupo y la familia y el grupo como sujetos), desde antes de darse a la tarea de conocer (dimensión epistemológica), actúa con prejuicios, precomprensiones (*Vorverständnis*) que lejos de ser algo negativo, como símbolos análogos de la subjetividad simbólica y racional (aun con elementos irracionales) y en tensión hacia una interpretación adecuada, forman parte de la comprensión, la hacen posible y la llevan a cabo.

Una vez más el horizonte del *simbolismo análogo*, con la empatía y el *logos* fronterizo como apoyos, es el que forma la tierra media de la *psicología hermenéutica*, el punto de encuentro entre lo conocido y lo extraño. Desde este lugar intermedio, único lugar posible de la hermenéutica, el sujeto en el transcurrir simbólico-analógico de ambos entornos, el del objeto y el de sí mismo, comienza la aventura de la antropología de la comprensión (Álvarez Colin, 2000b: 12).

En otras palabras, *no existe ninguna psicología sin precomprensión*. Por

tanto, estudiar los contextos, símbolos, significados, emociones y valores del sujeto, del grupo y de la colectividad sin tomarla en cuenta es un reduccionismo que más pronto que tarde va a mostrar su esterilidad y engaño. La precomprensión forma parte del proceso normal del conocimiento y es un elemento integrante de la investigación. Lo importante es aceptarla y hacerse cargo de ella ubicándola en el horizonte del contexto de la interpretación-comprensión-interiorización de los significados.

**CUARTO PRINCIPIO.** Siendo parte constitutiva y constituyente del símbolo el ser intrínseco a la naturaleza humana y no sólo extrínseco y dado que la misión del ser es *representar lo que es*, entonces la *analogía* del ser es irreductiblemente simbólica mientras el símbolo opera como soporte y fundamento de la analogía.

**APLICACIÓN A LA PSICOLOGÍA.** El fundamento último de todo posible sujeto (su ser más íntimo) se articula, a través del tiempo y del espacio, con base en la dinámica recíproca de símbolo-analogía que he llamado *circuminesción* (*περιχώρησις*). Este movimiento creativo e integrador produce el *círculo de la comprensión* de las subjetividades. Sin él y sin lo que se juega en su interior ningún sujeto posible es inteligible, es decir, tiene racionalidad. Por tanto: *no existe ninguna psicología sin la articulación del círculo hermenéutico*.

Ahora bien, desde la *psicología hermenéutica*, ¿cómo podemos fundamentar y formular esta afirmación de carácter general? En realidad,

...el ser y el ente, el creer y el conocer se entregan, se realizan y se integran finalmente en la *analogía* que opera con base en un régimen simbólico y en el *símbolo* que es el fundamento de todas las predicaciones analógicas. Con la expresión anterior he formulado de manera muy breve el "*círculo hermenéutico del simbolismo real*". Gracias a él, tanto el que interpreta como lo que es interpretado entran en el círculo de la comprensión y lo que es más importante, pueden salir de él, gracias a la mediación articuladora de la analogía y con base en la identidad diferenciada que es procurada por la audacia y transgresión del símbolo (Álvarez Colín, 2000a: 6).

¿Y qué conclusiones se siguen para el sujeto de este "entrar" y "salir" del círculo de la comprensión? Con la operatividad del círculo la naturaleza del conocimiento queda enmarcada en su contexto adecuado: "...las precomprensiones en cada caso son diferentes y específicas pero tienen un elemento común y universal: la mediación simbólico-analógica" (Álvarez Colín, 2000a: 10). En otras palabras, la psicología hermenéutica nos lleva a comprender al sujeto de una manera más integral, más histórica, en forma más contextualizada y de modo más crítico. Y esto es así porque

...mientras el sujeto, gracias a la *analogía* encuentra un equilibrio tensionante para rescatar los universales psicológicos que son tales gracias a las específicas y peculiares diferencias de cada colec-

tividad y cultura, a expensas del *símbolo*, el sujeto en cada expresión que es una entrega al "otro" por y a través de la diferencia, logra conquistar temporal y ejemplarmente su identidad que resulta ser una identidad diferenciada (Álvarez Colín, 2000a: 11).

La formulación de este proceso circular del comprender nos ha llevado a lo siguiente: el sujeto personal concreto, al hacer consciente su constitutiva y constituyente dimensión simbólico-analógica, está en mejores condiciones de enfrentar *críticamente* los escenarios, los regímenes y las instituciones donde se construyen y se deterioran las diferentes expectativas, relaciones y actuaciones. Estos escenarios son precisamente enclaves simbólicos, análogos, icónicos que, a través de la ambigüedad sutil de estas imágenes, manejan las instancias del poder, los mecanismos de control y los mandatos de la jerarquía y la autoridad.

La conclusión que surge de estos cuatro principios es trascendental para la psicología tanto en sus aspectos teóricos como en las nuevas prácticas que demandan estos tiempos de incertidumbre y de polarizaciones extremas. La psicología hermenéutica en su nuevo estatuto epistemológico y crítico focaliza nuestra atención en un elemento fontanal: tomar en serio el universo simbólico significa tener acceso a los orígenes de la existencia y mediante la audacia y transgresión del proceso de "doble referencia" que le es propio, remontarse a



un nuevo futuro y una nueva identidad del sujeto que encuentran comprensión-interpretación-interiorización en una *clave mítopoiética, retórica y narrativa* cuyos contextos son interactivamente "cognitivos-emocionales-motivacionales" (Lazarus, 1991: *passim*).

Las anteriores afirmaciones programáticas, contenidas en los cuatro principios, como surtidor perenne fecundan con sus aguas la metafísica simbólica. De su venero surge el ser y el quehacer; el comprender y el interpretar de cada sujeto. Y la *circumincisión de símbolo-analogía* que rige su constitución se convierte en fuente y origen de todas las estructuras, procesos, relaciones, estrategias, propósitos, tecnologías y decisiones del sujeto personal y concreto.

## 6. EJES METODOLÓGICOS Y TAREAS ESENCIALES DE LA PSICOLOGÍA HERMENÉUTICA

En el actual contexto de hermeneutización no sólo de la filosofía de la ciencia positivista, de la filosofía de la ciencia social, sino también, y esto resulta ser lo más interesante, de las ciencias mismas, especialmente después del descubrimiento y estudio de Pierre Duhem (Velasco, 1995: 53-64), mi propuesta consiste en afirmar que la psicología hermenéutica tiene *cuatro estructuras heurísticas cardinales* que, como conceptos centrales, orientan la investigación del "concreto humano" hacia el conocimiento y la formulación de la

acción humana del sujeto individual, histórico y mediatizado. Estas cuatro *categorías hermenéuticas* dan cuenta de la acción humana de una manera más unitaria e integral, vinculando el contexto del descubrimiento con el de la justificación y considerando las precomprensiones, la fusión de horizontes con el desvelamiento de la intersubjetividad, la integración de las relaciones internas y externas y el círculo del comprender.

Estas cuatro estructuras heurísticas, dos preponderantemente teóricas y dos acentuadamente prácticas, nos permiten visualizar los campos del estudio futuro de la psicología. Cualquier área o especialidad de la psicología debe incluirlas para lanzarse a un estudio particular o especializado, pues representan un valor universal en los procesos de la persona. He aquí los cuatro conceptos claves:

1. EL NÚCLEO ARQUEOLÓGICO de la existencia humana concreta, compuesto por la interacción dinámica de *ilusiones-símbolos-mitos-rituales*. Sin esta configuración originaria, fundante y grávida de futuro, no es posible comprender en el sujeto la forma como éste evalúa los acontecimientos, crea significados y toma decisiones. Lo que posteriormente se despliega en la familia, en la vida grupal y social no es sino explicitación de este eje cardinal. En efecto, estas cuatro unidades (ilusiones,

símbolos, mitos y rituales) son las mediaciones esenciales del sujeto concreto, es decir, los lugares y acontecimientos psicogeográficos desde donde cada persona confiere significado y significación a sus transacciones familiares y sociales, a sus prácticas comunicacionales y a sus decisiones todas. Concepto *preponderantemente teórico*.

2. LA INCLUSIÓN MUTUA (CIRCUMINCESIÓN) DE SÍMBOLO-ANALOGÍA que articula todas las *predicaciones* del ser y del sujeto y sus múltiples *expresiones*. Para un desarrollo más amplio se puede ver el capítulo tres de este mismo trabajo donde *in extenso* analizo la importancia de la relación símbolo-analogía para la psicología. Concepto *preponderantemente teórico*.
3. LA RELACIÓN MADRE-PADRE-HIJO que, en sus modalidades de diadas, triadas (Caplow, 1968), familia de origen (Framo, 1982; Boszormenyi-Nagy y Framo, 1965; Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973; Álvarez Colín, 1986a) y familia extensa intergeneracional (Álvarez Colín, 1986b), será una gran influencia a lo largo del curso de la vida. Tomando la dimensión transaccional entre familia y sociedad (Spiegel, 1983) y ponderando el largo proceso de crisis, turbulencia y transiciones que hemos vivido los últimos años —con la erosión del tejido social,

quizás la mayor pérdida que ha sufrido México los últimos treinta y cinco años—, enfáticamente puedo decir que: de la diversidad de roles y expectativas, de las representaciones y respuestas de los padres ante las crisis, depende el desarrollo presente y futuro de los hijos y, a partir de esta misma fuente, se configuran, para el largo plazo, sus patrones y trayectorias de éxito o fracaso. Concepto *acentuadamente práctico*.

4. LOS SIGNIFICADOS RELACIONALES, verdaderas configuraciones de sentido que con inmediatez mediatizan a través de los procesos de percepción, representación, evaluación y enfrentamiento los acontecimientos que jalonan la vida del sujeto concreto. Los significados son "el resultado de la vinculación intrasistémica", contextual y relacional de un significante, "o de una realidad concreta (conducta, persona, acción, cosa, hecho o vivencia), con el resto de los demás significantes de una cadena, de un área o de todo el lenguaje" (Cencillo, 1988: 89). Concepto *acentuadamente práctico*.

Estos cuatro ejes metodológicos son el fundamento último de *la acción humana* por cuanto primero son instancias ontológicas que constituyen toda vida humana posible y por ello se requieren para comprender cabalmente

las diferentes articulaciones del sujeto humano concreto en medio de sus avatares, transiciones, contingencias y logros. Ahora bien, estos cuatro ejes metodológicos, a su vez se traducen permanentemente en los tres niveles que a continuación enumero:

1. *El nivel epistemológico y ecológico* integrado por creencias (Dallos, 1996) y representaciones (Reiss, 1981; Abric, 2001; Flament, 2001; Stern, 1997), roles y contextos transaccionales (Papajohn y Spiegel, 1975) de desarrollo, proyecciones-introyecciones y unidades óptimas de la conducta interpersonal (Bronfenbrenner, 1979; Stein, 1986 y Spiegel, 1983), expectativas permanentes en forma de "zonas de desarrollo próximo" (Vygotsky, 1978 y Cole, 1985) y relaciones (Hinde, en 1981).
2. *El nivel operativo de mecanismos de control* que operan transaccionalmente (Papajohn y Spiegel, 1975 y Spiegel, 1983) en y a través de las subjetividades en forma de tiempo, espacio, energía y lenguaje (Kantor y Leer, 1975).
3. *El nivel teleológico de los propósitos, las metas y las intenciones* (Richlack, 1984; Ingarden, 1998). En una palabra, la búsqueda de la causa final contenida relacionamente en el campo dialógico del sujeto humano y tan ausente de la psicología por mucho tiempo.

En efecto, a partir de las cuatro estructuras heurísticas anteriores y de los tres niveles metodológicos en ellas contenidos, se puede afirmar que:

1. No hay psicología que no discorra sus saberes teniendo como punto de partida y principio permanente los enclaves inagotables del núcleo arqueológico y del universo familiar.
2. No hay psicología que no transcurra entre las representaciones y las relaciones teniendo en el centro los símbolos y los significados.
3. No hay psicología que no concentre sus esfuerzos en descifrar la dimensión cognoscitiva-emocional-motivacional de los significados relacionales (Lazarus, 1991: *passim*; Bruner, 1995: 75-100; Cencillo, 1988: 86), vehículos que cristalizan y transportan, de un escenario a otro, las imágenes reales de la salud y de la enfermedad, de la calidad de vida o del estrés, del liderazgo y el sentido de competencia y la capacidad de recuperación (*resiliency*) o dependencia, la falta de flexibilidad y la erosión.

Deseo finalizar este artículo proponiendo algunas tareas prioritarias de la psicología hermenéutica, mismas que brotan, en congruencia y continuidad, con la lógica interna que se ha creado entre hermenéutica y psicología. Aspiro

a que se consideren como un punto de encuentro y discusión, a fin de contribuir a la urgente necesidad de crear desde México, especialmente, una dimensión teórica de la psicología con características de consistencia, vigor y rigor.

PRIMERA TAREA. El campo de la acción humana del sujeto implica necesariamente la *experiencia sensible* y la *experiencia inteligible*. Ahora bien, la psicología hermenéutica no sólo debe rescatar y promover la *experiencia inteligible* mediante la formación de conceptos sino que, reconfigurando la *experiencia sensible*, debe ser *punto de unión* con la *experiencia inteligible* al interpretar y recrear el universo simbólico, modo específicamente humano construido mediante *imágenes sensoriales* y transmitido multigeneracionalmente sobre todo a partir de la familia de origen.

SEGUNDA TAREA. La psicología hermenéutica frente a la tensión que existe entre *explicación* y *comprensión*, contexto del descubrimiento y contexto de la justificación, sirve de vehículo para *comulgar* con estos dos extremos identificando en el sujeto las correspondencias (lo universal), rescatando las diferencias (lo particular) y, finalmente, privilegiando la *comprensión*, punto culminante de la interpretación y plenitud de la intelección. Por tanto, la psicología hermenéutica, lejos de ser grotesca, intrusiva y agresiva se nos manifiesta respetuosa, empática e integradora de las partes en el todo y del todo en las partes.

TERCERA TAREA. La psicología debe recuperar urgentemente el concepto de analogía. En efecto, la analogía es el principio formal de las relaciones tanto horizontales como verticales. En esta relacionalidad dinámica, horizontal y vertical, se desenvuelve todo el cosmos (y en él el sujeto) siendo la analogía menos un *a priori* y más *el medio, la medida y el ritmo universal* y omniabarcante de cuanto es y actúa bajo el signo de la libertad. Como resultado de este proceso permanente tenemos que "...el sujeto al comprender las cosas sigue unas pautas compartidas en forma análoga a sus patrones de conducta. Conducta y comprensión, comprensión y conducta se basan entonces, no sólo en un isomorfismo circular sino analógico, totalizante y de ontología simbólica" (Álvarez Colin, 2000a: 4).

La conclusión obligada es que la psicología hermenéutica tiene como tarea primordial el descubrir, comprender y formular las estructuras análogas del sujeto que se realizan en los diferentes roles, contextos y trayectorias de desarrollo para mejor comprender tanto los aspectos particulares como los universales de la acción humana.

CUARTA TAREA. Los *símbolos*, que en su esencia son siempre portadores de significado, se convierten en sí mismos en objeto de estudio, interpretación y apropiación por parte de la psicología hermenéutica. A través de ellos el sujeto crea y construye sus configuraciones subyacentes de vida, verdaderas imágenes del mundo compartidas entre sus

miembros y cuyo sentido debe ser visualizado, integrado y articulado por el profesional de la psicología. En efecto, no puede existir ninguna psicología sin símbolos, que se convierten en las imágenes sensoriales de: a) la apertura, b) la entrega en la diferencia, c) la auto-comprensión, d) la autonomía y, finalmente, e) la identidad.

QUINTA TAREA. La psicología hermenéutica, a través del estudio permanente del símbolo, entendido éste como:

Una imagen sensual que puede condensar connotaciones de diverso nivel y conjunto significacional a través de un proceso emocional-semántico-especulativo de doble referencia. El primer sentido hace alusión analógicamente a un segundo sentido que no nos es dado de otra manera sino mediante la forma vivenciada en la referencia. El resultado es un nuevo nivel de integración, transformación y proyección, inesperado y único que es invocado y guiado por el suplemento significacional que se logra (Álvarez Colin, 2000c: 35).

Debe abocarse a identificar, interpretar e interiorizar las configuraciones simbólicas ya que son éstas las encargadas de *representar* LA UNIVERSALIDAD estructural del sujeto humano concreto de una manera única y específica, desde el momento en que esta universalidad se nutre y enriquece de la irrepetible PARTICULARIDAD de cada diferencia. Únicamente siguiendo este camino, la psicología hermenéutica puede colaborar, de

manera teórico-práctica, a la construcción de la identidad de las diferentes subjetividades.

SEXTA TAREA. El lenguaje performativo (opuesto al lenguaje constatativo y característico de las ciencias empírico-formales), propio de las ciencias hermenéuticas, como todo lenguaje se objetiva en reglas y exterioridad de tal modo que aparece como un lugar privilegiado para comprender, bajo la forma de factura lingüística y de modalidad ontológica, las interacciones y los procesos de compromiso y decisión que tiene el sujeto, al igual que su situación de interpelación existencial. Las *proposiciones performativas*, gracias a su carácter reflexivo, al comprender el lazo entre el sujeto y la norma, nos llevan finalmente a la constitución misma del acto decisorio y al contexto de donde surgió.

La psicología hermenéutica debe aceptar como tarea esencial la custodia del lenguaje, buscando actuar en todo momento con ponderación y discernimiento para descubrir las reglas tanto del lenguaje preformativo como del lenguaje constatativo (Evans, 1963: 27-141) y las respectivas consecuencias que esto implica para la comprensión de la acción humana y para el manejo de los diferentes discursos.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> La primera propuesta y las sistematizaciones más penetrantes y acuciosas sobre la hermenéutica analógica son las de Mauricio Beuchot y pueden

consultarse principalmente en: *Posmodernidad, hermenéutica y analogía* (1996); *Tratado de hermenéutica analógica* (1997a) y *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (1997b).

- <sup>2</sup> A la base beuchotiana de la hermenéutica analógica y en continua discusión con ella yo he añadido, desde hace ya varios años, la dimensión simbólica, para que de este modo surja ahora la *hermenéutica analógico-simbólica*. La inclusión expresa de la vertiente simbólica, nos lleva a pensar y formular de una manera más amplia tanto el punto de partida como el contenido y alcance de la hermenéutica. En efecto, la *circuminsessio* (inhesión armónica e inclusión mutua) de *símbolo-analogía* crea una *Gestalt* donde todas las partes y elementos crean sus concreciones, fundando así una unidad particular limitada que se realiza "gracias a" y "en favor del" *ser en totalidad* y a favor de la *totalidad del ser* en la naturaleza, en las ideas, en las actitudes, en las relaciones interpersonales y en la existencia toda. Algunas de estas ideas las he expresado en: *El universo simbólico de la familia. Un estudio de psicología hermenéutica* (1998b); *Hermenéutica analógica, símbolo y acción humana* (2000c); *Hermenéutica y metafísica simbólica. Una aplicación al mundo de las organizaciones* (de próxima aparición).

- <sup>3</sup> Guillermo Hurtado, investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México y actual Director de la revista *Dianoia*, ha comentado, por lo menos en dos ocasiones (comunicación personal), que la filosofía hermenéutica constituye, hoy por hoy, la contribución más original y consistente de la filosofía mexicana en el siglo xx y en lo que va de éste.

## BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean-Claude

- 2001 "Las representaciones sociales: aspectos teóricos", en Jean-Claude

Abric, ed., *Prácticas sociales y representaciones, filosofía y cultura contemporánea*, Ediciones Co-yocacán, México, pp. 11-32.

Álvarez Colín, Luis

- 1986a "Dimensiones psicosociales para el estudio de las familias mexicanas", en *Anuario Jurídico xiii*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 39-59.
- 1986b "Ecología y familia de origen: dos conceptos fundamentales para el estudio naturalístico y el tratamiento clínico de las familias mexicanas", en *Anuario Jurídico xiii*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 199-211.
- 1998a "El rescate de la analogía y la integración de las hermenéuticas", en José Rubén Sanabria, comp., *Diálogos con Maurice Beuchot sobre la analogía*, Universidad Iberoamericana (Colección Sophia xvi), México, pp. 59-86.
- 1998b *El universo simbólico de la familia. Un estudio de psicología hermenéutica*, tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana, México (en prensa).
- 2000a *The Symbolic-Analogic Hermeneutics: the point of resolution between indigenous psychology and psychological universals* (Inédito).
- 2000b *Symbol-Analogy inclusion. Hermeneutic Approach to re-visioning cross cultural psychology and psychotherapy* (Inédito).
- 2000c "Hermenéutica analógica, símbolo y acción humana", en *Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen*, núm. 1, Torres, México.
- 2000d "La búsqueda de un nuevo orden de racionalidad analógica", en Alejandro Robles, comp., *La hermenéutica analógica: hacia un nuevo orden de racionalidad analógica*, Plaza y Valdés/Universidad Intercontinental, México.

La hermenéutica simbólico-analógica como fundamento de una psicología...

- 2001 "De la hermenéutica como racionalidad simbólico-analógica y su relación con el derecho", trabajo presentado en *Analogía e Interpretación Jurídica, Jornada de Hermenéutica Analógica y Derecho*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 26 de abril (en prensa).
- Austin, J. L.  
1961 *How to do things with words*, Clarendon Press, Oxford.
- Balthasar, Hans Urs von  
1985 *Wahrheit der Welt*, Johannes Verlag, Einsiedeln (edición en español: *La verdad del Mundo*, Madrid, 1997).
- Beuchot, Mauricio  
1996 *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, Porrúa/Universidad Intercontinental, México.  
1997a *Tratado de hermenéutica analógica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.  
1997b *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.  
2000 *Hermenéutica y analogía*, Universidad de Deusto (Letras De Deusto) Bilbao.
- Boszormenyi-Nagy y James L. Framo, eds.  
1965 *Intensive Family Therapy. Theoretical and Practical Aspects*, Harper and Row, Nueva York.
- Boszormenyi-Nagy y Geraldine M. Spark, eds.  
1973 *Invisible Loyalties*, Harper and Row, Nueva York.
- Bronfenbrenner, Urie  
1979 *The Ecology of Human Development: Experiments by nature and design*, Harvard University Press, Cambridge.
- Bruner, Jerome  
1995 *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza, Madrid.
- Caplow, Theodore  
1968 *Two against One: Coalitions in Triads*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Cencillo, Luis  
1988 *Interacción y conocimiento. I. Discurso, lenguaje y procesos cognitivos*, Amarú Ediciones, Salamanca.
- Cole, Michael  
1985 "The zone of proximal development: where culture and cognition create each other", en James V. Wertsch, *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 146-161.
- Dallos, R.  
1996 *Sistemas de creencias familiares*, Piados, Barcelona.
- Doménech, M. y T. Ibáñez  
1998 "La psicología social como crítica", en *Anthropos*, núm. 177, pp. 80-85.
- Dupré, Louis  
1999 *Simbolismo religioso*, Herder, Madrid.
- Evans, Donald, D.  
1963 *The logic of self involvement, a philosophical study of every day language with special reference to the Christian use of language about God as creator*, SCM Press, Londres.
- Flament, Claude  
2001 "Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric, ed., *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán (Filosofía y Cultura Contemporánea, 16), México, pp. 33-52.
- Framo, James L.  
1982 *Explorations in Marital and Family Therapy. Selected Papers*, Springer, Nueva York.
- Gadamer, Hans-George  
1984 *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.
- Heidegger, M.  
1967 *Ser y tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hinde, Robert A.  
1981 "The Nature and Study of Personal Relationships", en Steve Duck y Robin Gilmour, eds., *Per-*

- sonal Relationships, vol. 1, Academic Press, Londres, pp. 1-22.
- Ingarden, Roman  
1998 *La obra de arte literaria*, Universidad Iberoamericana/Taurus, México.
- Kantor, David y William Leer  
1975 *Inside the Family*, Jossey-Bass, San Francisco.
- Ladriere, Jean  
1970 *L'articulation du sens*, Aubier, Paris.
- Lazarus, Richard  
1991 *Emotion and Adaptation*, Oxford University Press, Nueva York.
- Lledó, Emilio  
1999 *El silencio de la escritura*, Austral, Madrid.
- Papajohn, John y John Spiegel  
1975 *Transactions in Families*, Jossey-Bass, San Francisco.
- Rahner, Karl  
1954 "Schriften zur Theologie", en *Ein-sielden*, núm. 4, pp. 275-311.
- Reiss, David  
1981 *The Family's Construction of Reality*, Harvard University Press, Cambridge.
- Ricoeur, Paul  
1969 *Le conflit des interpretations*, Seuil, Paris.
- 1982 *Finitud y culpabilidad*, Taurus, Madrid.
- 1996 *El sí mismo como otro*, Siglo XXI editores, México.
- Scannone, Juan Carlos  
1990 *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires.
- Spiegel, John  
1983 *Transactions. The Interplay between Individual, Family, and Society*, Jason Aronson, Nueva York.
- Stein, Howard F.  
1986 "Social Role and Unconscious Complementary", en *The Journal of Psychoanalytic Anthropology*, vol. 9, núm. 3, pp. 235-268.
- Stern, Daniel N.  
1997 *La constelación maternal*, Paidós, Barcelona.
- Velasco Gómez, Ambrosio  
1995 "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", en *Dianoia* xli, pp. 53-64.
- Vygotsky, L.S.  
1978 *Mind in Society. The Development of Higher Psychological Processes*, Harvard University Press, Cambridge.